

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES, ORD. VI: MARCOS 8: 11-13

“Creo, ayuda mi falta de fe” – Marcos 9: 24

TEXTO

Aparecieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole un signo del cielo, con el fin de ponerle a prueba. Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dijo: “¿Por qué esta generación pide un signo? Yo les aseguro que no se dará a esta generación ningún signo.” Y, dejándolos, se embarcó de nuevo y se fue a la orilla opuesta.

CONTEXTO

1) Los fariseos, que a veces se topan con Jesús acompañados de los escribas, aparecen aquí solos. Quieren “ponerlo a prueba” – el uso del verbo griego “peirazo” confirma que se trata de una “tentación.” Esto evoca las tentaciones del Maligno en el desierto (Marcos 1: 13), pero hay una diferencia: en 1: 13, la intención era apartar a Jesús de su ministerio y hacerle olvidar su identidad– aquí, se trata de pedirle una señal que, en su mente, el mismo Jesús era incapaz de dar – se trata de desacreditar su ministerio.

2) Le piden a Jesús una “señal del cielo” - Aquí es importante, como han señalado los exégetas marcanos de hoy, distinguir “milagro” de “señal.” La palabra que usa Marcos para hablar de “milagro” es “dynamis,” obra de poder. Aquí usa la palabra “semeion,” cuyo sentido específico es “señal”, “signos.” Esta es la palabra usada en el Cuarto Evangelio para hablar de los milagros de Jesús – son “semeia,” “señales”, “signos” – pero en Marcos esta palabra aparece sólo en este texto. El evangelista acentúa la distinción entre “milagro” y “señal.”

3) “Señal del cielo” es una expresión apocalíptica (cf. Lucas 21: 11, 25; Apocalipsis 12: 1, 3; 15: 1) – Se trata de señales escatológicas, como ha dicho Joachim Gnilka: portentos de desgracia, de dimensión cósmica (cf. también Marcos 13: 24ss). Lo que los fariseos le exigen a Jesús, pues, es algo que, en su modo de pensar, va más allá de las capacidades de cualquiera.

4) Éste es otro dato importante de la exigencia hecha a Jesús. En el contexto de la escatología judía, los profetas debían presentar una “señal” que los acreditase

como tal. Los milagros de Jesús no son suficientes. Esa es la esperanza de los fariseos: que Jesús sea incapaz de corresponder a las demandas de ellos. De esta forma, Jesús se desacreditaría como profeta legítimo.

5) El suspiro de Jesús es algo más que una señal de resignación ante la incredulidad de sus adversarios – el griego original es fuerte: “anastenaxas to pneumati autou . . .” – literalmente, “lanzando un fuerte gemido desde la intimidad de su espíritu” (Marcos usa el griego “pneuma” – “espíritu, hálito vital, intimidad”) – es como una expresión de dolor pascual, escatológico, ante un rechazo de consecuencias catastróficas para sus cuestionadores.

6) La expresión “esta generación” tiene connotaciones negativas: se aplica a la generación del diluvio, inmersa en el pecado (Génesis 7: 1), a la de Moisés, rebeldes hasta el extremo (Salmo 95: 10ss) – en general, denota la generación desobediente, contestaria de la Ley, de la voluntad de Dios, que se endurece, como ha señalado Gnilka, ante la exigencia del Señor (Jeremías 8: 3).

7) Jesús usa entonces una afirmación clásica, que tiene implicaciones legales y definitivas: “Amen lego hymin” – “En verdad, les digo a ustedes” – En el ámbito de los maestros de la Ley, y luego, en el movimiento rabínico, tiene carácter de juramento legal, y podría traducirse en lenguaje común como: “Maldito sea yo si a esta generación se le concede una señal” - Jesús invierte la gravedad de la situación - Ahora, ya no es él quien se desacredita si fracasa en dar una “señal del cielo” – son los fariseos los que, bajo pena de hacer perjurio a Jesús, los que no recibirán la señal.

8) ¡CLAVE!: La incredulidad culpable, nacida de la dureza de corazón, del rechazo de una “generación rebelde,” rechaza la señal del cielo. La frase final tiene una dureza temible, casi escatológica: “kai apheis autous . . .” – Dejándolos plantados, a su propia suerte” – Jesús no tiene aversión a dar señales – son sus adversarios, cuya incredulidad les endurece el corazón, los que, en verdad, no quieren recibirlas. Su interés es desacreditar a Jesús, “tentarlo,” ponerlo a prueba. Es el “peirasmos” escatológico, la “tentación.” la prueba final, de lo que se trata aquí.

9) PERO, por otro lado, ya se les ha dado una “señal del cielo” – Los fariseos, aquellos a quienes el historiador judeo-romano Flavio Josefo (37-100 D.C.) acusa de arrogancia y elitismo, resienten la censura que la praxis y las palabras de Jesús les hacen - Jesús le hace al encuentro al mundo del sufrimiento,

de la impureza legal y moral, al mundo de los rotos - En la Cristología de Marcos, en definitiva, la señal que piden sólo se les dará - en la Cruz.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La Palabra de Dios que nos interpela en las Escrituras, la fe de la Iglesia, transmitida desde la primera comunidad apostólica (1 Corintios 11: 23; 15: 3-4), la vida sacramental, el testimonio de aquellos que, anónimamente, hacen suyo los espacios de sufrimientos de los hambrientos, pobres y descastados . . . todas estas “probabilidades antecedentes” (John Henry Newman) que nos hacen presente, sin lugar a dudas, sin equívoco alguno, al Jesús Pascual, invitándonos a un compromiso apasionado, vulnerable, riesgoso, con aquellos en cuyas caras vemos a los amados privilegiada y pascualmente por Jesús - ¡Todo estas experiencias y realidades son las “señales del cielo” que el Padre nos envía, para reconocer la presencia de Jesús, en su Espíritu, entre nosotros, para impelernos en nuestro ministerios de discípulos misioneros! PERO

2) ¿Respondemos acaso como los fariseos del evangelio de hoy? - El problema de los adversarios de Jesús no era la insuficiencia de pruebas para poder recibir a Jesús - Pero la proclamación de Jesús, su Evangelio clamando por justicia, compasión, perdón sin reservas - ¡es demasiado duro, exige conversión, y esto duele! – Luego, hay que buscar excusas para no creer a Jesús, a su mensaje, para no creer EN Jesús, como el Hijo de Dios, el profeta definitivo enviado por el Padre . . .

3) Así muchos de nosotros hoy en día – Nos duele la conversión, entre otras razones, ¡porque sabemos que exige un “SÍ” apasionado y riesgoso a la vocación de testimoniar y proclamar al Crucificado y Resucitado, a comprometernos con los que sufren, con los despreciados, los pobres, los hambrientos . . . con las periferias! Y eso, ¡duele, cuesta mucho! ¡Amar duele, vivir para los demás duele, es riesgoso! ¡Muchos prefieren la patología de vivir encerrados, cómodos, en sus propias inseguridades! (Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 49)

4) Peregrinar a las periferias, amar sin límites, luchar por la justicia, perdonar, ser compasivos – en dos palabras, ¡arriesgarnos por el Evangelio! – O – Vivir encapsulados en nuestras propias seguridades, atrapados por el miedo, buscando, como los adversarios de Jesús, excusas para no creer - ¡La opción es nuestra!